

EL CIELO DE MARZO

Jesús Sanabria
Coordinador Local por Venezuela
SEDA - Sección Enseñanza y Divulgación de la
Astronomía

Como pensé que al fin las nubes nos habían abandonado por un rato y que el clima había tomado el camino de la normalidad, me anime esta semana a sacar el telescopio, utilizando los binoculares como instrumento auxiliar. No es que mi telescopio sea la gran cosa, apenas un refractor Celestron de 60 mm, pero eso sí, es un aparato con buena óptica, que me ha brindado muchas satisfacciones. Yo siempre he afirmado que el conocimiento del cielo (qué y donde observar) es más importante que el instrumento que se tenga. Aun con los ojos desnudos es posible disfrutar de muchas de las maravillas con las que nos obsequia el Universo.

Quiero destacar, que a pesar de que el cielo estaba bastante despejado, había una fuerte contaminación lumínica, lo cual hacia difícil visualizar ciertos objetos. Este problema tiende a agudizarse en las grandes ciudades, no pareciendo existir ningún interés de parte de las autoridades (por lo menos en nuestros países) en crear y hacer cumplir una normativa al respecto. La gente común (allí me incluyo) y las instituciones gubernamentales y privadas, por lo general, no planifican adecuadamente la colocación de las fuentes de luz, sino que hacen ese trabajo siguiendo el método de "como vaya viniendo, vamos viendo", no dándose cuenta del desperdicio de recursos energéticos que eso implica y de la polución ambiental que origina. Llegará el momento en que desde nuestros hogares no podremos ver sino unas dos docenas de las estrellas más brillantes, habiendo limitado el derecho de nuestros descendientes, de admirar el cambiante espectáculo que nos brinda la bóveda celeste.

Lo primero que logré observar fue al planeta Saturno, el cual se encuentra actualmente en Géminis. Eso me sirvió para probar un ocular Plossl, de 6.3 mm, que compré no hace mucho tiempo y con el cual pude hacer llegar a mi "cacharrito" a 111 aumentos. Luego de apuntar el telescopio hacia su presa, (tengo un buscador StarPointer, tipo punto rojo, sin aumentos), ya tenía ante mí al "Señor de los Anillos". La vista no me decepcionó, el planeta mostraba sus mejores galas color champaña, a pesar de la contaminación y de que la tarde se había ido hace poco, con sus anillos desplegados graciosamente, observándose hacia el borde exterior de estos, una fina línea oscura, la división de Cassini, supongo. Rendido a sus pies suspiraba un lucero, su satélite Titán.

Luego de saciarme con estas imágenes por un rato, me dirigí al Can Mayor. Tomando como referencia a Sirio y utilizando un ocular de 20 mm (35X), revise hacia el suroeste de esta estrella, hasta hallar a M41. Este bello cúmulo abierto resulta más llamativo, si se lo observa con un telescopio a bajo aumento, ya que se logra resolver muchas de las estrellas que lo conforman, pasando a ocupar casi todo el campo de visión.

También en el Can Mayor (por lo visto era una noche de perros), a unos 5 grados al noreste de Wezen (la estrella delta del Can), se encuentra el cúmulo abierto NGC 2362. Este brillante cúmulo, cuyo miembro más

importante es la estrella tau de esta constelación de magnitud 4.39), se encuentra compuesto por unas 60 estrellas. Aunque a 70X (ocular de 10 mm) no se logran visualizar todas ellas, si se tiene una buena idea de su riqueza.

Mirando mas o menos al este de la estrella Wezen, a unos 15-16 grados (lo que abarca la mano empuñada, con el brazo estirado) o a 3 grados al noroeste de la estrella xi de Puppis, como prefieran, me encontré por casualidad con M93, un cúmulo abierto bastante interesante y el cual nunca había observado. Con los binoculares se ve como una nebulosidad que recuerda a algunos cúmulos globulares, pero a 35X ya se resuelven varias estrellas, mostrando una forma ligeramente triangular, aunque su mejor visualización se logra a 70X. Este emocionante "descubrimiento" me enseñó, que a pesar de lo mucho que uno haya observado una región del cielo, siempre es de esperar ver cosas nuevas.

Continuando en Puppis, dirigí mi atención a NGC 2451, un cúmulo abierto muy extenso que se puede ubicar al noroeste de zeta Puppis o bajando hacia el sur desde la estrella eta del Can Mayor. Su miembro más importante es una gigante roja de magnitud 3.6. Es un objeto fácil de localizar y bastante impresionante, por el contraste entre la estrella roja y el resto de los miembros de la agrupación.

Como ya en una ocasión anterior no había tenido la oportunidad, me propuse esta vez darle un vistazo a algunos objetos del sur, a pesar de que tenía que entablar una pelea con la bendita luminaria de una fábrica, situada justo en mi camino. Lo resolví con una cortina móvil que situé sobre un alambre y que me permitía tapar la luz y dejar a la vista lo que quería observar (aunque yo hubiese preferido una solución algo más radical, como romperla).

Es así, como después de un rato, logré ver a IC 2391, al norte de la estrella delta de la constelación de La Vela. Este cúmulo abierto, visible a simple vista, cuya estrella principal tiene una magnitud de 3.63 (omicron velorum), tiene una característica forma como de una pirámide truncada, que le dan cuatro de sus estrellas mas brillantes, lo que lo hace inconfundible. Se ve mejor a 35X, ya que abarca casi todo el campo del telescopio.

Un poco mas al sur, en la constelación de Carina, localice a NGC 2516, un cúmulo abierto situado a la derecha (al oeste) de la estrella Avior. Esta gran agrupación de estrellas es bien visible con binoculares, pero su belleza resalta más con un telescopio a bajo aumento. Su estrella principal es una gigante roja, de quinta magnitud.

Ya para ese momento se estaba formando un gran banco de niebla, así que me vi en la necesidad de abandonar la sesión de observación. Si me hubiese sido posible continuar hasta más tarde, seguramente habría podido ver otros objetos de los cielos del sur, como la Gran Nebulosa de Eta Carinae (NGC 3372) y varios cúmulos abiertos que la rodean, como NGC 3293, NGC 3532 e IC 2602, este último conocido como las Pléyades del Sur. Será en otra oportunidad.

Referencias: Las cartas celestes utilizadas para preparar las observaciones fueron hechas con el programa HNSKY, de Han Kleijn. <http://www.hnsky.org/software.htm> Mi agradecimiento por un excelente software gratuito.